

*En 1930, con la llegada de José Félix Uriburu al poder, se produce el primer golpe de Estado de la historia argentina. De este modo, nuestro país transitaría por una experiencia que se repetiría continuamente durante el siglo xx, dando comienzo a un periodo que, como verás en este capítulo, fue el escenario de profundos cambios y de retrocesos a antiguas prácticas políticas.*



General José Félix Uriburu.

## Uriburu: primer presidente de facto

José Félix Uriburu encabezó el golpe cívico militar de 1930. Como leíste en el capítulo 9, esta acción fue el producto de una alianza entre militares y conservadores, que compartían el rechazo a las prácticas de gobierno yrigoyenistas. Pero, dentro de esta coalición, existían muchas diferencias que salieron a la luz una vez alcanzado el poder.

El nuevo presidente de facto, Uriburu, presentó en sus primeros discursos un programa de gobierno que aspiraba a realizar profundos cambios en la estructura política del país. Pretendía eliminar el sufragio secreto, suprimir los partidos políticos y reformar la Constitución. Estas reformas conducirían a la Argentina a la conformación de un régimen autoritario y corporativista. El **régimen corporativista** hace alusión a una forma de representación de la población que se desarrolla a través de **corporaciones** como los sindicatos, las fuerzas armadas o la Iglesia, en lugar de hacerlo por medio de los partidos políticos y la participación electoral. De este modo, las iniciativas individuales de cada ciudadano no

tienen expresión propia sino que quedan subordinadas al interés de las corporaciones. Uriburu esperaba, así, construir un nuevo Estado argentino.

El general golpista tuvo el apoyo del sector nacionalista de la derecha, que se había nucleado en la **Legión Cívica Argentina**. Esta agrupación se organizó en unidades paramilitares que mantenían una estrecha relación con el Ejército. Su actividad pública consistió, principalmente, en la reivindicación del golpe de Estado en 1930 y en la oposición a los sectores que pretendían una moderación frente a las reformas políticas que pretendía imponer Uriburu.

Pero esta base de apoyo no fue suficiente para respaldar al gobierno, ya que gran parte de la derecha conservadora no compartía las aspiraciones del nuevo presidente. Este sector se alineó detrás del general **Agustín P. Justo** para defender sus propias aspiraciones políticas que consistían en un retorno al sistema político fraudulento anterior a 1916. Ante esta presión, en 1931, Uriburu debió convocar a elecciones presidenciales.

## El gobierno de Justo

En las elecciones presidenciales de 1931, Justo se presentó como el candidato de la “**Concordancia**”, una alianza que nucleaba a los partidos conservadores provinciales y socialistas independientes y que tuvo el apoyo de grupos antipersonalistas nacionalistas.

Por otro lado, se conformó la **Alianza Civil** con socialistas y **demócratas progresistas** que defendían la candidatura de **Lisandro de la Torre**. La Alianza Civil se convirtió en el único frente de oposición, ya que con Yrigoyen proscripto y la candidatura de Alvear vetada, el radicalismo decidió abstenerse en estas elecciones.

Ante la ausencia del radicalismo y la debilidad de la Alianza Civil, Justo ganó las elecciones y asumió el poder en 1932.

Rápidamente, el nuevo presidente empezó a experimentar los conflictos que traía consigo la disparidad de intereses que existían en el interior de la coalición que lo había llevado al poder. Cuando fue claro que su gobierno representaba claramente los intereses de los conservadores, los sectores nacionalistas comenzaron a criticar varias de las medidas tomadas por el presidente. Una de las más criticadas fue el **pacto Roca-Runciman**.

La firma del tratado, llevada a cabo por el vicepresidente Julio Argentino Roca (hijo del ex presidente) y sir Walter Runciman (ministro de Comercio británico) estaba relacionada con la crisis mundial. En este contexto, Inglaterra había amenazado con dejar de importar carne argentina, dando preferencia a los productos de sus dominios. Después de las negociaciones pertinentes, y mediante la firma del tratado en cuestión, Gran Bretaña se comprometió a mantener la cuota de importación de carne argentina, aunque se reservaba el derecho a reducirla cuando lo considerara necesario. Pero, a cambio de esto, el tratado establecía que el 85% de esa cuota debía ser exportado por los frigoríficos extranjeros y solo el 15% restante por empresas argentinas que no persiguieran beneficios privados y siempre a través de buques y comerciantes ingleses.

Esta medida fue vista por los sectores nacionalistas como un acto de subordinación ante el capital extranjero. Esta idea fue fortalecida por el hecho de que, junto con las medidas relativas al comercio de la carne, el pacto establecía otras condiciones beneficiosas para los británicos: todas las libras generadas en aquel

comercio se emplearían en compras de productos únicamente británicos, en pago de deudas o en la remisión de utilidades de empresas de capital inglés. Estas empresas, principalmente ferroviarias y de transporte urbano, gozarían de un “tratamiento preferencial”.

Lisandro de la Torre, senador demócrata progresista por Santa Fe, que había cuestionado el tratado, demostró la existencia de manejos fraudulentos por parte de los frigoríficos extranjeros que, con la protección de las autoridades, evadían impuestos, ocultaban ganancias y beneficiaban a algunos ganaderos de notoria influencia política, ligados a la Sociedad Rural y al gobierno de Justo, como al propio ministro de Agricultura, Luis Duhau. El debate tuvo un final trágico, cuando un matón a sueldo –vinculado con Duhau– disparó en el recinto del Senado a De la Torre y mató a su compañero de bancada, Enzo Bordabehere. De la Torre, muy afectado por el asesinato de su compañero, se retiró de la política y en 1939 se suicidó.

### PATRIMONIO

#### El Obelisco

En la década del 30 el Estado argentino se abocó a la construc-



ción de obras públicas de gran envergadura. Su propósito era explotar el potencial simbólico de la arquitectura para representar a Buenos Aires como una ciudad caracterizada por el progreso y la modernización. Como parte de este programa, en 1936, el intendente Mariano de Vedia y Mitre emprendió grandes construcciones en Buenos Aires para celebrar el cuarto centenario de su primera fundación. Así se abrió la avenida 9 de Julio, se completó la red de subterráneos, se entubó el arroyo Maldonado y se trazó la avenida General Paz. Pero la obra más emblemática fue, sin duda, la construcción del Obelisco en la Plaza de la República. Esta obra, diseñada por Alberto Prebisch, fue realizada en solo 60 días.



La construcción del Obelisco, 1936.

### ACTIVIDADES

1. Identificá las diferencias existentes entre el gobierno de Uriburu y el de Justo. Tené en cuenta las principales medidas de cada uno y sus respectivos apoyos sociales.

## El fracaso de la reforma política: el “fraude patriótico”

Durante esta etapa, las profundas reformas políticas que Uriburu había pretendido realizar fueron desmanteladas. En el período que se extiende desde 1931 hasta 1943, los sectores conservadores consiguieron mantenerse en el poder a través de prácticas fraudulentas que iban desde el secuestro de libretas, hasta la falsificación de actas o la utilización de libretas de personas fallecidas. Además, existía un sistema de caudillos locales que colaboraban para que todo saliera como se esperaba. Estos caudillos eran los encargados de hacer que los ciudadanos votaran por los candidatos conservadores; a cambio de estos votos se obtenían favores, regalos o empleos, y siempre existía la opción de contratar matones a sueldo que obligaran por la fuerza a quienes no querían cooperar. De este modo, se retrocedía enormemente respecto de las conquistas políticas obtenidas con la Ley Sáenz Peña.

Los conservadores planteaban que solo ellos eran capaces de hacer un uso correcto de la política, y, por lo tanto, denominaron “**fraude patriótico**” –frase acuñada por **Manuel Fresco**, gobernador de Buenos Aires y uno de sus mayores defensores– a sus prácticas antidemocráticas. En realidad, su pretensión era evitar que el gobierno volviera a estar de nuevo en manos del radicalismo.

Si bien formalmente existió en este período una democracia (la gente acudía a votar), podemos hablar de una democracia restringida en tanto que el sufragio no tenía una efectiva influencia en la elección de los representantes políticos. Todos estos mecanismos otorgaron a este período el nombre de “**década infame**”.



Elecciones en la ciudad de Buenos Aires.

## La Argentina frente a la crisis

Como leíste en el capítulo 8, en 1929 se desató en los Estados Unidos una crisis económica que rápidamente tuvo repercusiones en la economía mundial.

Como consecuencia de la crisis se produjo una retracción del comercio y de la inversión de capital, y una brutal caída de la actividad económica. Los países centrales iniciaron, entonces, una serie de medidas para paliar la crisis. Entre ellas se encontraban la aplicación de políticas proteccionistas, la búsqueda de acuerdos bilaterales y, en muchos casos, una tendencia a circunscribir la economía al ámbito nacional, limitando el comercio exterior.

La crisis en la economía mundial tuvo enormes repercusiones en nuestro país debido a la gran vulnerabilidad que la economía agroexportadora presentaba ante las variaciones internacionales. Las dificultades se debieron, por un lado, a que mientras las importaciones seguían creciendo al comienzo de la crisis, las exportaciones disminuían, y esto generaba una reducción de divisas. Pero más importante aún fue la brusca caída de los precios internacionales de alimentos y materias primas. La consecuencia directa de esta caída se expresó en el país a través de un alto nivel de desocupación.

La crisis trajo consigo dos grandes transformaciones en la economía argentina. Por un lado, se desarrolló una **industria nacional** dirigida al mercado interno que comenzaba a crecer a gran velocidad, y por el otro, se acentuó enormemente la **intervención del Estado** en la economía.

Documento 1

### El fraude patriótico

“Más bien que elecciones fraudulentas corresponde decir que en esas ocasiones no hubo elecciones, porque nadie pretendió hacer creer que había actos eleccionarios normales en que el pueblo había expresado su opinión. Más que parodia de elecciones hubo en esos casos y en otros parecidos negación ostensible y confesa del derecho electoral del pueblo argentino o de una parte de él”.

Pinedo, Federico (ministro del Gral. Justo). *La Argentina en la vorágine*. Buenos Aires, Mundo Forense, 1946.

“Según se ha documentado, se votó tan poco y mal, que el derecho electoral fue un derecho jorobado”.

*Caras y Caretas*. 1938.

## El intervencionismo estatal

Ante la alarmante situación económica generada por la gran crisis, el Estado comenzó a ocupar un rol preponderante en la economía. En este sentido, aplicó una serie de medidas para regular el funcionamiento de la esfera económica, que hasta ahora había sido librada a las fuerzas del mercado.

Una de estas medidas fue la **creación del Banco Central**. Este instrumento servía para controlar la emisión de moneda y, al mismo tiempo, le permitía al Estado regular el crédito, orientándolo hacia donde se creía conveniente.

Además, se implementó el **control de cambios** como medida para aumentar la recaudación de divisas y favorecer la industrialización. En este sentido, se estableció un tipo de mercado oficial y un tipo de mercado libre para las divisas. ¿Cómo funcionaba este “doble mercado”? Cuando los exportadores ingresaban divisas al país, debían cambiarlas en el mercado oficial que se las compraba a un precio inferior al que cotizaba en el mercado libre. Luego, el Estado cambiaba estas divisas en el mercado libre asegurándose una diferencia favorable. Con respecto a las importaciones, el mercado oficial ofrecía divisas baratas a aquellos importadores que compraban en el exterior bienes que no se producían en la Argentina o que eran necesarios para el proceso de industrialización, como combustibles o bienes de capital. Pero para el resto de las mercaderías debían pasar por el mercado libre donde las divisas cotizaban más alto.

También se procuró **regular el mercado de bienes**. En un contexto de bajos precios internacionales, el Estado estableció las **Juntas Reguladoras**. Estas compraban los productos a un precio muy bajo que aseguraba una mínima rentabilidad a los productores y luego se encargaban de la exportación de estos. La más importante fue la Junta Reguladora de Granos (1933), pero también se reguló el comercio de yerba, algodón, carne y leche.

Es importante tener en cuenta que el intervencionismo del Estado se dio en el plano económico, pero fue casi inexistente en el plano social. En este sentido, la tímida intervención para regular las relaciones laborales, a través del Departamento Nacional de Trabajo, solo ocurriría a partir de la segunda mitad de la década del 30, y se llevaría a cabo con demasiados recaudos. En cuanto a la protección de los sectores desocupados o más desfavorecidos, las intervenciones estatales nunca se produjeron.

## PATRIMONIO

### El Banco Central de la República Argentina

La sede del Banco Central de la República Argentina es un conjunto de varios edificios situados en la manzana delimitada por las calles San Martín, Reconquista, Teniente General Perón y Sarmiento, en el microcentro de la Ciudad de Buenos Aires.

Tras setenta años de reformas, anexiones y ampliaciones, hoy la construcción ofrece un verdadero recorrido por los estilos arquitectónicos de los siglos XIX y XX.



El Banco nació como consecuencia de la reforma monetaria y bancaria realizada durante la presidencia de Justo, en 1935. Las leyes sancionadas en ese momento implantaron cambios fundamentales, entre los cuales la Caja de Conversión vigente desde 1890 fue reemplazada por el Banco Central.

La Caja había funcionado como depósito de metal precioso y, junto al Banco de la Nación, había cumplido las funciones de un Banco Central.

Una vez tomada la decisión de la creación de un Banco Central, el 31 de mayo de ese año, la Caja de Conversión y el Banco de la Nación Argentina transfirieron al nuevo organismo la custodia de las reservas del Tesoro Nacional.

El encargado de organizar el Banco Central fue Raúl Prebisch, primer Gerente General de la institución hasta 1943.

La misión fundamental del Banco Central es la de preservar el valor de la moneda argentina para procurar la estabilidad de precios.

## ACTIVIDADES

2. Observá con atención el siguiente cuadro y, a continuación, respondé las preguntas.

### Precio promedio de los productos argentinos

Año	Cereales y lino	Carnes
1929	100,8	111,8
1930	82,5	109,7
1931	55,9	90,3

Korol, Jorge. “La economía” en Cattaruzza, Alejandro (dir.). *Nueva Historia Argentina*, VII. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000.

- ¿Cuál es la evolución de precios que muestra el cuadro?
- ¿Cuál fue la causa de dicha evolución?
- ¿Qué consecuencias provocó en la economía argentina?

## La industrialización

Como viste en el capítulo 9, aunque la Argentina de la década del 20 era predominantemente agroexportadora, había tenido un incipiente desarrollo industrial, muchas veces al calor de las inversiones norteamericanas. Si bien esta industria estaba muy ligada al sector agroexportador, en paralelo se había desarrollado una industria vinculada al mercado interno que estaba compuesta por algunas grandes empresas y otras menores.

De todos modos, a partir de la crisis del 30, el **proceso de industrialización** recibió un gran impulso.

La caída de nuestras exportaciones –tanto en precios como en cantidades– determinaron que el país recibiera menos divisas que en la década anterior. Por este motivo, el flujo de importaciones (que se pagaban con las divisas recibidas por las exportaciones) necesariamente tuvo que reducirse. De esta manera, se inició el proceso de **Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI)**, por el cual se comenzaron a elaborar en la Argentina productos que antes provenían de otros países. Así, cobró gran importancia la producción local de bienes de consumo y se consolidaron las industrias de alimentos, bebidas, textiles y de metalurgia liviana. Por último, de la mano de capitales extranjeros, el sector automotor también dinamizó la industria.

A diferencia de períodos anteriores, el Estado acompañó el proceso de industrialización. Los aranceles a las importaciones dejaron de tener un mero fin recaudatorio, para cumplir el objetivo de proteger la industria nacional de la competencia extranjera. Como hemos visto, también el control de cambios favoreció a la industria local (recordá que las divisas para comprar bienes importados que se fabricaban en el país eran más caras).

El centro de este proceso fue la ciudad de Buenos Aires y los partidos de la provincia que la rodean, ya que allí se radicó la mayor parte de las empresas. Los motivos se relacionaban con la abundancia de mano de obra, la existencia de un vasto mercado, el acceso al puerto y la buena infraestructura en transporte y caminos.

A pesar del incremento en la producción industrial, la ISI cargó con varias limitaciones. En primer lugar, las empresas locales emplearon maquinaria tecnológicamente atrasada en relación con la de los países centrales,

por lo que la productividad argentina era bastante baja. Asimismo, el proceso de industrialización estaba sujeto a los vaivenes de las exportaciones, ya que los bienes de capital necesarios para la puesta en producción seguían importándose y, por lo tanto, requerían divisas.

La Segunda Guerra Mundial supuso un nuevo impulso para la industrialización en nuestro país. La contienda militar significó una protección natural para la industria, debido a que la exportación de manufacturas europeas cayó en forma drástica porque estos países mantenían sus economías comprometidas con la contienda bélica.

Una primera lectura de esta situación indicaría una posición ventajosa para nuestro país. Sin embargo, una segunda lectura aportaría datos que no necesariamente muestran beneficios. La caída de la producción industrial europea trajo aparejada una caída de las importaciones locales de capital. Además, los Estados Unidos, en represalia por la posición neutral de la Argentina ante la guerra, prohibieron la venta de productos necesarios para la industria. Por eso, el aumento de la producción industrial se realizó maximizando las capacidades de las ya obsoletas maquinarias existentes, en lugar de hacerlo con la incorporación de nuevas tecnologías, más avanzadas.



Obrera trabajando en la fábrica de medias Salzman, en 1939.

## Las transformaciones sociales

**Las migraciones internas.** El desarrollo industrial, que tuvo como principales escenarios a Buenos Aires y el Litoral, convirtió a esta región en un polo de atracción de población. Esto se debía no solo a que las industrias en expansión requerían mano de obra sino también a que, simultáneamente, las zonas rurales presentaban altos niveles de desocupación causados por los efectos de la crisis desatada en 1929. Así, se produjo un gran desplazamiento de población del campo hacia la ciudad, conocido como migraciones internas.

Estas migraciones trajeron consigo importantes cambios sociales, políticos y culturales.

En primer lugar, acrecentó la tendencia, ya presente en nuestro país, hacia una **concentración demográfica** en los grandes centros urbanos. Buenos Aires, Rosario y Córdoba fueron las ciudades que recibieron el mayor porcentaje de población.

Por otra parte, la infraestructura de las ciudades no alcanzó para albergar a la enorme cantidad de trabajadores que venían del interior del país. Esto se vio reflejado en los **problemas de vivienda** y se aceleró el proceso de crecimiento de las “villas miseria”, que ya había comenzado con la crisis.

Las “villas miseria” se encontraban situadas cerca de las estaciones ferroviarias y de las fábricas. Las casillas se construían con materiales de escaso costo o de desecho como cartones, chapas o maderas. Por lo general, los baños estaban fuera de las viviendas y el agua se acarreaaba en baldes o se extraía de pozos excavados.

Los migrantes que llegaban del Interior fueron descalificados por los sectores medios y altos de la Capital, tanto por su color de piel como por sus costumbres. De este modo, podía percibirse una fuerte exclusión que no pasaba únicamente por el plano socioeconómico sino que también era una **exclusión cultural**.

El Estado, en tanto, se mantenía indiferente a los problemas que sufrían los trabajadores en cuanto a las condiciones laborales y a la calidad de vida.

### Documento 2

#### Miseria en la ciudad y en el campo

“Para los [inmigrantes del Interior] no hubo Hotel de Inmigrantes y la Villa Miseria cumplió las funciones de aquel hotel y del conventillo, respecto de los extranjeros. Vista con los ojos ‘urbanísticos’ de la gran ciudad es efectivamente Villa Miseria. Vista con los ojos del economista o del sociólogo es Villa Prosperidad. [Pero] también con los ojos del [recién llegado] porque no inmigraron de un campo idílico, ni abandonaron cómodas residencias sino rancheríos tan precarios y pobres como las viviendas en que se hacían en la gran ciudad, pero con trabajo, es decir con pan, ropa y diversiones que antes no conocían [...]. La Villa Desocupación de la Década infame, sí era Villa Miseria. La ciudad tenía miles de habitaciones desocupadas cuyos avisos se leían por todos los barrios. Había habitaciones, pero no medios para pagarlas”.

Jauretche, Arturo. *El medio pelo en la sociedad argentina*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1984.

“El té de brasas y el café de pan quemado es el desayuno de muchos niños. Esto lo vi en Los Llanos y en algunas partes del oeste de la provincia. Debo advertirle que después de aquel desayuno no hay, por lo general, más de una comida, un poco de locro al mediodía. Pero ¿qué es el té de brasas y el café de pan quemado? [...]. Es el último recurso para engañar al estómago. Consiste en meter una brasa en un terrón de azúcar, revolverla y luego echarla en un pocillo con agua caliente. Agua con gusto a carbón y azúcar quemada, eso es todo. O si no quemar en las brasas un pedazo de pan y luego la corteza quemada echarla en el agua, y así el café. Y sin un bocado de pan. Y a marcharse a la escuela...”

Palacios, Alfredo. *Pueblos desamparados*. Buenos Aires, Editorial Kraft, 1944.

## El movimiento obrero

Durante el período estudiado, el movimiento obrero sufrió profundos cambios. Las consecuencias de la Gran Depresión, el proceso de industrialización y las migraciones internas modificaron el contexto en el que se había desarrollado anteriormente. La imagen que presentaba el movimiento obrero durante la década del 20 fue transformada: aparecieron sindicatos que empezaron a ampliar su representación incluyendo a trabajadores no especializados, se produjo una centralización de las organizaciones y se fortalecieron sindicatos ligados a partidos políticos.

Estas transformaciones estuvieron en estrecha relación no solo con el contexto económico signado por la industrialización por sustitución de importaciones sino también por el contexto político.

Durante el gobierno de Uriburu, la situación para el movimiento obrero fue particularmente complicada. Las dificultades económicas debilitaron las posibilidades de acción de los trabajadores, ya que los salarios tendían a bajar y los empresarios contaban con mano de obra dispuesta a ocupar los lugares de quienes organizaban huelgas o movimientos de protesta. Por eso, las empresas aprovecharon la dictadura de Uriburu para despedir a activistas sindicales y recortar las conquistas obreras anteriores. Además, se habían impuesto la ley marcial y el estado de sitio que, además de suspender las garantías de los ciudadanos, prohibían las actividades políticas y las reuniones públicas. Así, los sindicatos

anarquistas y sindicalistas se vieron obligados a pasar a la clandestinidad y muchos de sus líderes fueron encarcelados, deportados, fusilados o torturados.

Uriburu pretendía mantener a los trabajadores bajo su control. En este sentido –y teniendo en cuenta que uno de sus objetivos era llevar adelante un programa corporativo–, Uriburu solo toleraría una **centralización del movimiento obrero** que mantuviera relación con el Estado.

Ya desde unos meses antes de la destitución de Yrigoyen, los obreros de la Federación Obrera Poligráfica Argentina habían intentado unir a todos los sindicatos en una sola federación. Así, en septiembre de 1930, nació la **Confederación General del Trabajo (CGT)**, que se convertiría en la intermediaria autorizada entre el movimiento obrero y el gobierno.

Si bien la CGT sostenía que había logrado la unidad del movimiento obrero, algunos sectores permanecieron fuera de la Confederación, entre ellos, los anarquistas y los comunistas. A esta situación se debe sumar la disputa entre socialistas y sindicalistas que impedía la unidad interna de la CGT.

¿En qué radicaba la discusión entre los distintos sectores? Como ya leíste en el capítulo 9, los sindicalistas proponían un tipo de organización obrera cercana al gobierno y ajena a la política partidaria. Los socialistas, en cambio, proponían un movimiento obrero ligado a la política partidaria y rechazaban la idea de acercarse a un Estado que no era democrático ni se mostraba dispuesto a brindar mejoras a los trabajadores.

Estas diferencias desembocaron en la primera ruptura de la CGT, en 1935. Se conformó, por un lado, una CGT con predominio sindicalista, que rápidamente comenzó a quedar cada vez más marginada, y por el otro, una socialista.

La mejora de la coyuntura económica en la segunda mitad de la década permitió el fortalecimiento del movimiento obrero y, en consecuencia, la creación de nuevos sindicatos –muchos de influencia socialista y comunista– y el aumento del nivel de movilización. De hecho, a fines de 1935 y comienzos de 1936, dos huelgas de los obreros de la construcción terminaron con soluciones favorables a los trabajadores.



*Desocupados*, ténpera sobre arpillera de Antonio Berni (1934).  
Mientras la desocupación fue fuerte, el movimiento obrero fue débil.

## La presidencia de Ortiz-Castillo

En 1937, **Roberto M. Ortiz**, un integrante del partido radical antipersonalista, llegó a la presidencia a través de elecciones fraudulentas. El nuevo presidente era consciente de la poca legitimidad con que contaba su gobierno y por eso se propuso terminar con el "fraude patriótico" para democratizar la política argentina. Comenzó por anular dos elecciones fraudulentas e intervino en la provincia de Buenos Aires, bastión del conservadurismo. Sin embargo, no logró cumplir con su propósito. A los dos años y medio de haber asumido, renunció a causa de una grave enfermedad que estaba padeciendo. En su lugar asumió el vicepresidente **Ramón S. Castillo**, un conservador que no estaba dispuesto a retomar las prácticas democráticas. Su posición favorable al "fraude patriótico", el clima represivo de la época y la corrupción le otorgaron un escaso apoyo popular. Por otra parte, algunos de sus partidarios, al igual que Ortiz, eran proclives a transparentar la vida política por el temor de que, si no introducían cambios a tiempo, las consecuencias podían ser peores para el régimen.

Ante esta situación de inestabilidad, Castillo decidió buscar el apoyo de los sectores militares más nacionalistas atendiendo a sus reclamos. ¿Y cuáles eran estos reclamos? La profundización de la industrialización de ramas relacionadas con la seguridad nacional, como la siderúrgica, así como la estrictamente militar. Para los militares, el desarrollo industrial permitía la independencia del extranjero, lo cual en un contexto signado por la Segunda Guerra Mundial –que dificultaba el abastecimiento– tenían especial interés en alcanzar.

En respuesta a estos reclamos, entonces, en 1941 se creó la Dirección General de Fabricaciones Militares a cargo del Coronel Manuel Savio, cuyo objetivo era la fabricación de materiales bélicos.



Roberto Ortiz  
y Ramón Castillo.

## La Argentina ante la Segunda Guerra Mundial

Las presidencias de Ortiz y Castillo estuvieron atravesadas por el acontecimiento bélico más grande de todos los tiempos: la Segunda Guerra Mundial. Ante esta contienda iniciada en 1939, el gobierno argentino mantuvo la neutralidad.

Durante la primera etapa de la guerra, esta fue la posición asumida por el resto de los países americanos, pero en 1941, luego de la invasión japonesa a Pearl Harbour, los Estados Unidos le declararon la guerra al Eje y llamaron a la "solidaridad continental" de los demás países del continente para que se pronunciaran a favor de los Aliados.

Sin embargo, y a pesar de la convocatoria norteamericana, el gobierno de Castillo –contrariamente a la decisión del resto de los países latinoamericanos– decidió sostener la neutralidad. Desde el punto de vista económico, esta posición favorecía a la Argentina y a los países europeos, en especial a Gran Bretaña, ya que los barcos argentinos podían transitar libremente por los mares manteniendo activo el comercio entre nuestro país y el viejo continente.

La neutralidad le abrió a Castillo un nuevo frente opositor: los Estados Unidos, que impusieron sanciones económicas a la Argentina, como la prohibición de exportación de armamentos a nuestro país. Esto fue motivo de gran preocupación para los sectores militares nacionalistas. Pero la injerencia de la guerra no terminaba allí: los problemas nacionales e internacionales se habían entremezclado y la política nacional era vista como reflejo de las posiciones enfrentadas en el conflicto mundial. Por esta razón, existió una asimilación entre los partidarios de los aliados y los defensores de la democracia constitucional, por un lado, y los simpatizantes del Eje y los partidarios del gobierno de Castillo, por el otro.

Esta internacionalización de la política nacional fue creciendo con el desarrollo de la guerra. El mantenimiento o abandono de la neutralidad dividía a las fuerzas políticas. Los opositores al gobierno de Castillo eran partidarios de los aliados y proclives a abandonar la neutralidad. Acusaban al gobierno de que la neutralidad escondía una preferencia por la causa del Eje, a causa de la simpatía hacia Alemania del sector nacionalista del Ejército que apoyaba a Castillo.

## El golpe militar de 1943

Hacia fines de 1943 se programaron elecciones presidenciales. Castillo había dispuesto que Patrón Costas, uno de sus pocos aliados políticos, fuera su sucesor en la presidencia. El Ejército vio con malos ojos la candidatura de este terrateniente salteño, defensor de los intereses del sector conservador de la derecha y favorable a la causa aliada. Esto provocó el distanciamiento entre el presidente y el sector nacionalista del Ejército.

Algunos oficiales empezaron a pensar que era necesaria la intervención del Ejército para evitar que se produjera el alineamiento del país tras el bando aliado y que se continuara con las políticas de dependencia económica respecto del capital extranjero.

En este contexto, un sector militar nucleado en el **Grupos de Oficiales Unidos (GOU)** tomó el poder el **4 de junio de 1943**, marcando el fin de la década infame.

A diferencia del golpe de 1930, esta acción no contó con el apoyo de la sociedad civil sino que fue protagonizado por el Ejército, por eso se habla de un **golpe militar**.

El general **Arturo Rawson** ocupó la presidencia, pero fue depuesto a los tres días de haber asumido por mantener una postura favorable a los aliados. En su lugar asumió el general **Pedro Ramírez**.

Durante su mandato se restableció la educación católica obligatoria en las escuelas. Esta medida retrotraía la enseñanza a los años previos a 1884, cuando se sancionó la ley 1.420, que establecía la educación laica, gratuita y obligatoria.

El gobierno militar de Ramírez se vio envuelto en un escándalo cuando el cónsul argentino fue detenido en una misión oficial que tenía como objeto la compra de armas a Alemania y, ante presiones norteamericanas, Ramírez cortó relaciones diplomáticas con los países del Eje. Las cúpulas militares no toleraron la influencia de los Estados Unidos en las decisiones políticas argentinas y desplazaron a Ramírez de su cargo y pusieron en su lugar a **Edelmiro Farrell**.

El nuevo presidente mantuvo la posición de neutralidad hasta que le declaró la guerra al Eje en marzo de 1945, cuando el destino del conflicto bélico ya estaba decidido.

### La revolución de 1943 y el problema de la sucesión presidencial

"Para los sectores nacionalistas del Ejército, el resultado de las elecciones [que se realizarían a fines de 1943] se presentaba sombrío. O bien las elecciones se llevaban a cabo respetando los deseos del presidente, y resultaba elegido un sucesor de Castillo que no brindaba ninguna seguridad en materia de defensa y de política exterior (corría el rumor de que el primer acto de Patrón Costas habría de ser la ruptura de relaciones diplomáticas con el Eje); o bien se respetaba el sufragio universal, secreto, sin fraude ni violencia, y se imponía el candidato de la Unión Democrática, ese tan temido 'frente popular'. En tal caso, la victoria de los sectores proaliados sería total, pudiendo esperarse un viraje en la política exterior del país, y quizá hasta su entrada en la guerra.

La única solución que existía para evitar ese dilema era precipitar un golpe de Estado, ya sea preventivo o curativo".

Rouquié, Alain. *Poder militar y sociedad política en la Argentina. 1943-1973*. Buenos Aires, Emecé, 1982.

### Discurso de Pedro Ramírez

"[...] las fuerzas armadas, que en cumplimiento de su misión específica han convivido con el pueblo hasta en los más apartados confines de la Patria, palparon de cerca el proceso de desintegración social que se acentuaba día a día, carcomiendo las bases de nuestra nacionalidad, por la acción negativa de quienes habían recibido del pueblo la sagrada misión de conducir sus destinos.

Es en esa convicción íntima con el pueblo cómo comprobaron que la miseria, el analfabetismo, la mala distribución del trabajo y de la riqueza nacional, que es patrimonio de todos, integraban el proceso de descomposición de nuestra raza, destruyendo la sociedad en su base fundamental, que es el hogar, preparando así el aniquilamiento de nuestra soberanía, mediante la desaparición de las virtudes cívicas que justifican la existencia de los pueblos libres en el concierto de las naciones. [...] Para detener ese proceso de desintegración total del país, las fuerzas armadas, contando con la colaboración desinteresada de legiones de argentinos, que encasillados en su hombría de bien, salvaron a su cuerpo y a su alma de la corrupción que comenzaba a entronizarse en nuestro país, en una absoluta comunidad de ideales, han asumido la tarea difícil de conducir los destinos de la Patria".

Discurso de Pedro Pablo Ramírez en la cena de camaradería de las Fuerzas Armadas del 7 de julio de 1943.